

Economía de comunión: Una respuesta a las apelaciones del papa Francisco

Guido Miglietta, o.s.j.

Cualquier período histórico nos hace ver el influjo que los carismas han ejercido sobre la sociedad. No solo por su misión específica, sino porque han sido capaces de encarnar su impulso espiritual y evangélico en obras, en estructuras humanas, respetando su autonomía, pero iluminando nuevos caminos gracias al don divino que los inspira. La Economía de Comunión es una de estas concretizaciones que ofrecemos como ejemplo. En el artículo aparece con claridad el diálogo entre esta iniciativa carismática y la guía de la jerarquía.

EN el centro del mensaje de Chiara Lubich está, hablando dinámicamente, el amor recíproco en una comunidad y que se traduce en: disponibilidad, iniciativa, creatividad y en muchas otras formas... Así es incluso en una *empresa* que tiene la capacidad de acoger, prevenir y recuperar a nivel económico, multiplicar los bienes y de “soñar” un mundo de verdaderas relaciones, donde la vida consiste en recibir y ser don los unos para los otros. La economía de un grupo de personas es siempre expresión del propio estilo de vida, o sea, de donde ellas ponen sus preferencias.

El 4 de febrero pasado los 1200 participantes en el encuentro “Economía de Comunión”, promovido por el Movimiento de los Focolares, fueron recibidos por el papa Francisco en Aula Pablo VI del Vaticano. 1200 agentes de la Economía de Comunión (EdC), la mayoría empresarias y empresarios, llegados de 54 Países, que han elegido la comunión –en esto ponen sus preferencias– como su estilo de vida personal y empresarial. Son 860 las empresas del *network*, la red mundial *para contribuir a erradicar la pobreza*. Son una red internacional (*Economy of Communion International Incubating Network* – EOC-IIN), con

“hub” presentes en algunos Polígonos empresariales EdC (y no solo) para respaldar especialmente a jóvenes empresarios.

Las prioridades del papa Francisco

¿Dónde coloca el papa Francisco las preferencias? Su expresión de las preferencias, en la responsabilidad por la familia humana que él considera tan importante, se orienta sobre todo hacia los miembros más frágiles.

Las preferencias expresadas por el papa Francisco a los oyentes privilegiados de la Economía de Comunión son tres:

1) *sí a la comunión de los beneficios;*
 2) *no al capitalismo actual, sí al mercado pero no solo, sí a la prevención para que el sistema económico no produzca más víctimas, y sepa recuperar a quienes cometen errores;*

3) *economía de comunión no es solo división sino también multiplicación de los bienes, creación de nuevos bienes, de un nuevo bien para todos, levadura de acción, mentalidad y cultura «que tendrá futuro si la daís a todos».*

Con una visión cada vez más estructurada, sus palabras merecen una consideración especial. Estamos en la intersección, en el encuentro de dos caminos: el del papa Francisco que quiere «una Iglesia pobre para los pobres» y la superación de la «economía que mata, que excluye, que arruina», y el carisma de Chiara Lubich, don a la Iglesia, a la humanidad, al mundo.

Mientras tanto, dijo enseguida: «Encantado de acogerlos como representantes de un proyecto en el que desde hace tiempo estoy sinceramente interesado»; lo que nos hace pensar en los contactos del entonces arzobispo de Buenos Aires –del 1998 al 2013– con las primeras experiencias de la Economía de Comunión en Ar-

gentina y en el continente latinoamericano donde ella nació.

En efecto, dijo:

«Economía y comunión, dos palabras que la cultura actual tiene separadas y a menudo son consideradas opuestas. Dos palabras que vosotros habéis unido, siguiendo la invitación que hace veinticinco años os dirigió Chiara Lubich, en Brasil, cuando frente al escándalo de la desigualdad en la ciudad de San Pablo, pidió a los empresarios convertirse en agentes de comunión, invitándoos a ser creativos, competentes, pero no solo esto. El empresario es visto por vosotros como agente de comunión. Al introducir dentro de la economía el buen germen de la comunión, habéis iniciado un cambio profundo en el modo de ver y vivir la empresa. La empresa no solo puede no destruir la comunión entre las personas, sino que puede construirla y promoverla».

Los tres puntos, los tres aspectos –o principios– pronunciados por el papa Francisco a los participantes son:

1) *sí a la comunión de los beneficios*, que quiere decir *no a la idolatría del dinero*, como *elección suprema* de los valores éticos y espirituales, para decirlo brevemente, ya que, al releerlo tal como lo ha dicho el papa, todo esto parece *que se dé por descontado*;

2) *no al capitalismo actual*, sí al mercado, *pero no solo*: las verdaderas novedades están en que *la comunión llega hasta la prevención* para que el sistema económico no ocasione más víctimas, *y hasta la acogida de los que económicamente se equivocan*.

El capitalismo actual dice que sigue produciendo pobreza, «produciendo descartados que después se querría cuidar. El principal problema ético de este capitalismo es la creación de descartados para después tratar de esconderlos o cuidarlos para que no se vean».

A partir de este punto parece que comienza a dar tareas a sus 1200 oyentes: «*La economía de comunión, si quiere ser fiel a su carisma, no debe solamente cuidar a las víctimas, sino construir un sistema donde las víctimas sean cada vez menos, donde posiblemente ya no haya más [...] Es necesario apuntar a cambiar las reglas de juego del sistema económico-social. Imitar al buen samaritano del Evangelio no es suficiente*». Y va más allá en su propuesta:

«*Cierto, cuando el empresario o una persona cualquiera se tropieza con una víctima, está llamado a cuidarla, como el buen samaritano, asociar incluso al mercado (el posadero) a su acción de fraternidad. Sé que vosotros tratáis de hacerlo desde hace 25 años. Pero es necesario actuar sobre todo antes de que el hombre se encuentre con los ladrones, combatiendo las estructuras de pecado que producen ladrones y víctimas. Un empresario que es solo buen samaritano hace la mitad de su deber; cura a las víctimas de hoy, pero no reduce las del mañana. Para la comunión hay que imitar al Padre misericordioso de la parábola del hijo pródigo y esperar en casa a los hijos, los trabajadores y colaboradores que se han equivocado [...]. Un empresario de comunión está llamado a hacer de todo para que incluso los que se equivocan y dejan su casa, puedan confiar en un trabajo y en una renta digna, y no tener que encontrarse comiendo con los cerdos. Ningún hijo, ningún hombre, ni siquiera el más rebelde, merece las algarrobas. Esos que se equivocan y dejan su casa, puedan esperar un trabajo y un sueldo digno, y no verse comiendo con los cerdos. Ningún hijo, ningún hombre, ni siquiera el más rebelde, merece las algarrobas*».

3) En el tercer punto el papa afronta la esencia del principio “comunión”:

«*El capitalismo conoce la filantropía, no la comunión*», y «*la comunión no es solo división sino también multiplicación de los bienes, creación de nuevo pan, de nuevos bienes, de nuevo Bien con mayúscula. El principio vivo del Evangelio (la levadura) permanece activo solo si lo regalamos, porque es amor, y el amor es activo cuando amamos [...]. La economía de comunión tendrá futuro si la dais a todos y no permanece solo dentro de vuestra “casa”. ¡Donadla a todos, y en primer lugar a los pobres y a los jóvenes, que son los que más la necesitan y saben aprovechar el don recibido! Para tener vida en abundancia es necesario aprender a donar: no solo los beneficios de las empresas, sino vosotros mismos. El primer regalo del empresario es la propia persona [...]. El dinero no salva si no va acompañado del don de la persona. La economía de hoy, los pobres, los jóvenes necesitan antes que nada de vuestra alma, de vuestra fraternidad respetuosa y humilde, de vuestras ganas de vivir y solo después de vuestro dinero*».

«*Economía y comunión, dos palabras que la cultura actual tiene separadas y a menudo son consideradas opuestas. Dos palabras que vosotros habéis unido...(...) Al introducir dentro de la economía el buen germen de la comunión, habéis iniciado un cambio profundo en el modo de ver y vivir la empresa*».

En resumen, el Papa Francisco ha confiado a la Economía de Comunión, una gran tarea, esencial para la humanidad y también para la Iglesia, una *misión*. Nos gusta verla como un punto alto de la relación que el papa Francisco ha iniciado con

los movimientos populares de todo el mundo en el 2014 hasta ahora y a ello volveremos.

Los tres pasos por él expresados forman parte de una elección consciente y admirada, tanto más evidente cuanto más se reconoce el peso de sus palabras, los hechos que deben seguirse y una estrategia iniciada con el itinerario del papa Francisco junto con los movimientos populares de todo el mundo.

La acogida por parte del Movimiento

Esta es la reacción significativa y sentida de María Voce, presidenta del Movimiento de los Focolares, en el Aula Pablo VI, a continuación del encuentro con el papa Francisco:

«El Papa ahondó en la raíz, puso en evidencia el principio de la Economía de Comunión que es el amor recíproco, o sea, esa capacidad de darse a sí mismos, antes de dar los frutos del propio trabajo, antes de donar los talentos, antes de donar cualquier cosa, la capacidad de darse a sí mismos con toda la vida, y hacerlo con alegría. Y en esto vio una posibilidad de progreso, una posibilidad de desarrollo, una posibilidad de mayor comunión y de mayor reciprocidad en el mundo. Me parece que puso realmente el acento sobre lo que es la economía de comunión y sobre lo que puede llegar a ser, sobre la profecía que puede ser reconociendo en esto los frutos que él ha constatado, pero también en la idea inspiradora de Chiara Lubich a la que nombró explícitamente como fundadora, como inspiradora también de la economía de comunión, una profecía que se actualiza en el hoy y que podrá dar más; lo ha dicho tres veces, al final del discurso: «Vosotros ya lo hacéis, pero podéis hacer más, vosotros ya dais pero podéis dar más». Ha insistido sobre

este dar más, lo que quiere decir que hay la esperanza de un proceso evolutivo y de desarrollo sostenible porque él lógicamente siente mucho esta cosa. Me ha parecido verdaderamente una cosa revolucionaria, en el sentido propio de ir a la raíz y mirar al futuro.

Para el Movimiento de los Focolares significa mirar algo particular –la Economía de Comunión– con una mirada universal, porque en el fondo la economía de comunión no es todo el Movimiento, pero también es todo el movimiento, porque puede representar todo el carisma del Movimiento desde un punto de vista, en un color, en un aspecto, que después es también el primer aspecto para nosotros, el de la economía. Pero ¿qué puede hacer el carisma por un aspecto? Multiplicarlo por los infinitos aspectos de la actividad humana, que es lo que puede hacer un carisma, que Dios dio a Chiara para el mundo de hoy. Por tanto, me parece verdaderamente también una toma de conciencia, un toma de compromiso todavía mayor, porque se puede hacer esto por la economía, puede hacerlo también en todos los otros campos, y debe hacerlo porque el papa lo quiere».

El Papa Francisco y la opción de una Iglesia “pobre para los pobres”

«Algunos no sabían por qué el Obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, Francisco de Sales, incluso en Francisco de Asís. Os contaré la historia. En la elección, yo tenía junto a mí al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el Clero, el cardenal Claudio Hummes: ¡un gran amigo, un gran amigo! Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me animaba. Y cuando los votos alcanzaron los dos tercios, llegó el acostumbrado

plauso, porque había sido elegido el Papa. Y él me abrazó, me besó y me dijo: “¡No te olvides de los pobres!”. Y aquella palabra me entró aquí: los pobres, los pobres. Después, enseguida, en relación a los pobres pensé en Francisco de Asís. Luego pensé en las guerras, mientras proseguía el escrutinio, hasta el recuento de todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así surgió el nombre en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y cuida la creación; en este momento también nosotros tenemos con la creación una relación muy buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo querría una Iglesia pobre y para los pobres!»¹.

Esto no es un eslogan vacío, sino una práctica, de hecho tres días más tarde, el martes 19 de marzo del 2013, él pone en relación la actitud ante los pobres con la virtud de *custodiar*. Solemnidad de San José, misa de inicio del ministerio petrino del obispo de Roma: la actitud, el estilo de “custodiar”, vocación de San José, hace decir al Papa: «*La vocación de custodiar no solo nos atañe a nosotros, los cristianos, sino que tiene una dimensión que antecede a todos*». Él identifica los “sujetos” que se han de custodiar: «*Es custodiar toda la creación, la belleza de la creación, como se nos dice en el libro del Génesis y como nos muestra san Francisco de Asís: es tener respeto por todas las criaturas de Dios y por el entorno en el que vivimos. Es custodiar a la gente, el preocuparse por todos, por cada uno, con amor, especialmente por los niños, los ancianos, quienes son más frágiles y que a menudo se quedan en la periferia de nuestro corazón*».

El Jueves Santo, 28 de marzo del 2013, el papa Francisco va a celebrar la misa in Coe-

na Domini en una cárcel de menores, en el instituto penal para Menores de “Casal del Marmo” en Roma, al oeste de la ciudad, de la que es obispo, comenzando una tradición que continúa en los años sucesivos.

La frase «*Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres*» fue el saque inicial del juego que Francisco quería jugar –sostiene con lenguaje futbolístico un religioso–. Francisco sorprendió a todos con sus primeros viajes fuera de Roma: Lampedusa, Albania, Centro África, sin duda intencionales. La otra frase de Francisco: «*Esta economía mata*», fue utilizada para tener una idea clara de su pensamiento, crítico, porque es simplista decir «*lo privatizamos todo, así derribaremos los costes*», es decir, negamos que tenemos bienes comunes que deben preservarse, pero es también manipulativo e instrumental para los intereses de unos pocos: «*Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la iniquidad, no se resolverán los problemas del mundo y, en definitiva, ningún problema. La iniquidad*

«¡No te olvides de los pobres!». Y aquella palabra me entró aquí: los pobres, los pobres. Después, enseguida, en relación a los pobres pensé en Francisco de Asís. Luego pensé en las guerras, mientras proseguía el escrutinio, hasta el recuento de todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así surgió el nombre en mi corazón: Francisco de Asís».

es raíz de los males sociales» (Evangelii gaudium, 202).

También en los documentos publicados es posible leer el mismo estilo de ministerio petrino. Por los objetivos enumerados podemos leer el ministerio petrino mediante sus documentos: las encíclicas *Lumen fidei* (2013) y *Laudato si'* (2015), la carta apostólica *Misericordia et misera* (2016), con la cual instituyó la Jornada mundial de los pobres, en el domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, las exhortaciones apostólicas *Evangelii gaudium* (2013) y *Amoris Laetitia* (2016).

Francisco promotor de una visión económica: el encuentro con los movimientos populares

No muchos saben que, en torno a la invitación dirigida por el papa Francisco a los pobres y a los pueblos organizados para que no se resignen y sean protagonistas del proceso de cambio, se constituyó una plataforma –de la cual es activamente animador– de más de un centenar de movimientos populares, el Encuentro Mundial de los Movimientos Populares (EMMP) que se define así: un espacio fraterno entre las organizaciones de base de los cinco continentes.

El EMMP promueve la cultura del encuentro para que los movimientos populares combatan, sin soberbia pero con coraje, sin violencia pero con tenacidad, por la dignidad humana, por la naturaleza y por la justicia social, para promover la organización de los excluidos, para construir desde abajo la alternativa humana a una globalización excluyente que despoja a menudo los sagrados derechos a la casa, al trabajo y a la tierra.

El primer encuentro del Papa Francisco con los movimientos populares fue el martes 28 de octubre del 2014 en el Aula del Sínodo del Vaticano. El segundo encuentro

fue en Santa Cruz de la Sierra en Bolivia el jueves 9 de julio del 2015 durante el viaje apostólico del Papa Francisco a Ecuador, Bolivia y Paraguay. El tercer encuentro, el sábado 5 de noviembre del 2016 en el Aula Pablo VI en el Vaticano.

En estos años se han multiplicado los encuentros regionales de los Movimientos Populares, el más reciente tuvo lugar en Modesto, en California –USA– del 17 al 19 de febrero pasado. El tema estaba dirigido a estar unidos y superar la economía global de exclusión, el concepto que el Papa Francisco declina en su reciente mensaje del 17 de febrero pasado, con lenguaje práctico, y que es una verdad de revelación y razón: ignorar a los pobres, ignorar el sufrimiento y los problemas es una *estafa moral*.

Poner a los pobres en el centro de la economía: el “plus” de la Economía de Comunión

El Papa Francisco concluía el encuentro con los 1200 representantes de Economía de Comunión con estas palabras: «*Os deseo continuar siendo semilla, sal y levadura de otra economía: la economía del Reino, donde los ricos saben compartir sus riquezas, y los pobres son llamados bienaventurados*». Resuena el *Magnificat* de María en Lucas, resuenan las Bienaventuranzas como discurso escatológico de Mateo. Esta es una provocación a la vida de los carismas, construida institucionalmente sobre cuatro elementos propios de la primera comunidad de Jerusalén: la fidelidad a la enseñanza de los apóstoles, a la unión fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones (*Hch 2, 42*). Cada comunidad nace en torno a uno –inseparablemente juntos– de los cuatro elementos. La comunidad religiosa asume en

la historia el significado de la pobreza como fraternidad con los pobres, en modo sustancial.

La Economía de Comunión es ciertamente fraterna, pero de una fraternidad práctica y verdadera, según un “*plus*” explicado a la luz del Evangelio, que quiere a todos sujetos de reciprocidad, y que constituye la revolución y el encanto: todos son llamados a ser protagonistas en la economía del don de sí, todos no equiparados, sino ensalzados en la perspectiva del don, que no es estática, sino dinámica, es decir, que en la economía de comunión nadie está estáticamente, ni un rico que da ni un pobre que recibe, sino que todos dan y todos reciben. Esta es la revolución.

Chiara Lubich, en una conversación en el Congreso del Movimiento de los Religiosos, el 19 de abril del 1995, en Castel Gandolfo, explicaba que en la base de la Economía de Comunión, está la espiritualidad «*simple y compleja, como las cosas de Dios. Nueva, como es siempre el Espíritu, que hace nuevas todas las cosas. Comunitaria y colectiva, que se distingue por esto de otras bellísimas espiritualidades de nuestra Iglesia, que genera santos, pero más individuales. En esta espiritualidad se ama y se es amado. Es obligatoria la reciprocidad hasta la unidad. Pero ¿qué es lo que hace que esto sea posible? El ver a Cristo el uno en el otro y viceversa. También aquí, lo que se hace al hermano, se le hace a Él. Por tanto, todo el Movimiento, en todas sus expresiones está empapado, se fundamenta en la Palabra: “Me lo habéis hecho a mí” (Mt 25, 40)*»¹.

En el Ágora de los Foros Sociales la perspectiva de los carismas

El que escribe ha seguido el camino de los Foros Sociales Mundiales desde su ini-

cio en 2001, sobre todo en los medios de comunicación y algunas veces en Brasil pudiendo participar –2002, 2005, 2009– y ha

En esta espiritualidad se ama y se es amado. Es obligatoria la reciprocidad hasta la unidad. Pero ¿qué es lo que hace que esto sea posible? El ver a Cristo el uno en el otro y viceversa. También aquí, lo que se hace al hermano, se le hace a Él.

encontrado en esta ágora a hermanos religiosos de todos los carismas, y también muchas otras asociaciones, presentes incluso de forma oficial como actores y protagonistas.

Fue conmovedor encontrar a la socióloga focolarina Vera Araujo, en Porto Alegre en 2002, presentando la Economía de Comunión a través del libro de Chiara Lubich: la representaba justamente, la economía de Comunión en medio de los movimientos sociales y populares. Los carismas en la sociedad mundial tienen la función de gritar desde las azoteas lo que han escuchado en lo secreto, «*lo que habéis oído en secreto, gritadlo a los cuatro vientos*» (Mt 10, 26). La presencia de la Economía de Comunión continúa su anuncio compartiendo experiencias prácticas, en las que se pone de manifiesto la raíz de la auténtica fraternidad recíproca a través del don de sí, y acogiendo los retos que Francisco nos ha indicado.

¹ Francisco, *Audiencia a los representantes de los medios*, 16 de marzo de 2013.

² En Ciardi, F., *L'avete fatto a me? Le sfide sociali e i religiosi*, Città Nuova Editrice, Roma 1995, pp. 47.